



Dunkerque

Director: Christopher Nolan (EE.UU. - 2017)

Duración: 107 minutos ●●● **Distribuidora:** Fox Home

Temas: Guerra, supervivencia, egoísmo, patriotismo, entrega, indignidad, comprensión, cobardía, misión, miedo, responsabilidad, suicidio, casa y patria, amistad y compañía, heroísmo, nacionalismo, compasión, sabiduría y prudencia, victoria y derrota, fidelidad, profesionalidad, defensa, condición humana.

Para qué: Comprender por qué la bienaventuranza llama hijos de Dios a los que trabajan por la paz. — Ver cómo actúa el Reino de Dios en este mundo, inundando el pecado con un río de gracia. — Hacer una lectura comprensiva del libro del Apocalipsis y de Juan: “La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron con ella” (1,5). “Yo soy la luz del mundo” (8,12).



“Mamá siempre decía que hay milagros todos los días, alguna gente no se lo cree, pero es verdad” (Forrest Gump). Que la mamá de Forrest tiene razón lo apoya “El milagro de Dunkerque”. Así tuvo que calificar Churchill esta evacuación de 1940 en la Segunda Guerra Mundial. Invadida Francia por el ejército alemán, la Fuerza Expedicionaria Británica, parte del ejército belga y unidades del francés, se vieron obligados a evacuar las playas y el puerto de Dunquerque. Churchill quería salvar a 30.000 soldados para poder hacer frente a la próxima invasión de Inglaterra. Fueron evacuados más de 300.000.

De nuevo recorre Europa la cuadriga de jinetes del Apocalipsis. Desatada la guerra, arrastra consigo pestes, hambre y muerte. Los hombres han vuelto a caer en la tentación de fabricar sus dioses, juegan a ser Dios. Ya no hay una sola raza, la raza humana hermanada en el viejo y el nuevo Adán. Sin ese anticuerpo, el nacionalsocialismo, el socialismo fascista y el socialismo real (comunismo) laicos consiguen que aflore el “mysterium iniquitatis” que nos habita. La banda sonora recrea muy bien lo claustrofóbico, el erial, el chirrido que recorre el mundo cuando olvidamos quiénes somos, criaturas en las que habita el Padre.

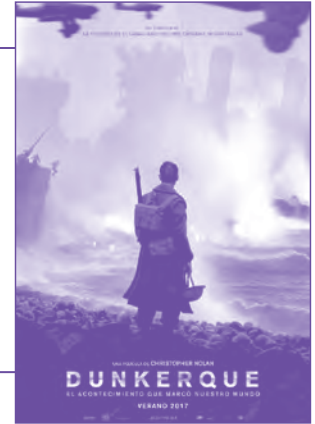
Por eso “hay milagros todos los días”. La imagen de Dios inscrita en nuestros corazones grita desde el corazón de la iniquidad: ¡Abba! La otra cara de: ¡Hermano! El mismo año 1940 de los acontecimientos de Dunkerque, lo pregona Chaplin en su apasionado discurso final de **El gran dictador**: *En el capítulo 17 de San Lucas se lee: “El Reino de Dios no está en un hombre, ni en un grupo de hombres, sino en todos los hombres...”*. Y ahí está el milagro. -Somos muchos [42] y, aunque desarmados, su fe puede con el Goliat armado.

La fuerza oscura de la supervivencia que aviva miedos egoístas -solo granaderos [5], franceses no, solo ingleses [10', 66']- lleva la semilla de la debilidad -la supervivencia no es justa, es asquerosa [68']-; se ve desbordada,

ahogada, por Dawson, que entrega libremente vida y hacienda a una misión, la responsabilidad de defender la casa de todos. Esta entrega más que generosa -ya ha perdido un hijo piloto en la tercera semana de la guerra [89]- es capaz de comprender las debilidades, *está conmovionado, no es él mismo* [34]. Capaz de aprobar con elocuente gesto la piadosa mentira de su joven hijo, voluntario también, que vence su rabia para no ahondar en el sentimiento de culpa que agorrosa al oficial rescatado de las aguas, cuyo pánico a volver a Dunkerque para completar la misión ha causado la muerte fortuita de George. La encarna también este adolescente voluntario *que no había llegado a nada en los estudios* [53] pero que realizará su sueño de salir en el periódico local: *Nuestro vecino, George Mills, 17 años, héroe en Dunkerque* [97].

Esa fuerza oscura, sin rostro -solo al final [98] aparecen dos siluetas de soldados alemanes-, no tiene nada que hacer frente a la elegante profesionalidad de los magníficos oficiales de tierra, mar y aire que están al mando de la evacuación. Saben que el alto mando les regatea destructores y aviones [55], que en público hablan de *codo con codo* [27] con los franceses, pero en privado solo piensan en su ejército ante la que consideran inminente batalla de Inglaterra. Pero, tras apremiar al último soldado para que embarque con los oficiales -*no es momento de andarse con remilgos* [93]- el Comandante Bolton, de la Marina: *Me quedo. Por los franceses* [94]. Los franceses estaban cubriendo la evacuación.

En doble lectura de Apocalipsis muy sugerente, reza la crónica periodística: *No nos rendiremos jamás. Hasta que, cuando Dios quiera, el nuevo mundo con todo su poder y su fuerza dé un paso al frente para rescatar y liberar al viejo* [98-99].



José M.ª Martínez Manero